

**Apuntes sobre la presencia de africanos
musulmanes en Cuba,
en la primera mitad del siglo XIX**

Rafael Fernández Moya
Habaguanex S. A.

Algunos pueblos de la Península Ibérica y del África Subsahariana, tienen en común en su desarrollo histórico, haber sido invadidos por los árabes y sometidos al Islam. España estuvo bajo la dominación musulmana desde el año 711 hasta el 2 de enero de 1492 en que el reino de Granada, cayó ante los reyes católicos, entregada por Boabdil*. Pocos meses después el almirante Cristóbal Colón llegaba a tierras del Nuevo Mundo.

En el Sahara se produjo la consolidación del Islam gracias a *Abdalah Ibn Yacín*, quien al mando de fuerzas almorávides, llevó a cabo la invasión del norte de África, Malí, Mauritania, Marruecos y Argelia, hasta llegar al sur de España. Hacia 1054 bajaron al sur del Sahara conquistaron el reino de Ghana, lo convirtieron, y posteriormente establecieron en el reino de Malí varios grandes centros de esa enseñanza religiosa, tales como los de Timbuctú, Djenné y Gao.

Con el transcurso del tiempo los sacerdotes y eruditos musulmanes acompañaron a los mercaderes árabes en sus recorridos, enseñaron sus creencias e instalaron centros de veneración. Los *hausa* y los *fulanis*, grupos nómadas tradicionales, viajaron a través del África Occidental llevando sus doctrinas a lugares tales como, los actuales: Guinea, Sierra Leona, Costa de Marfil, Ghana, Togo, Benin, el sur de Nigeria y Camerún.

Comerciantes árabes navegaron por el Océano Índico y se establecieron a lo largo de la costa oriental de África, con asiento en las pequeñas islas de Zanzíbar y Pemba. Llegaron con su religión y ejercieron una fuerte influencia cultural musulmana, incluso llevaron a la adopción de estas, a los miembros de la etnia *macuá*, de Mozambique; hasta el arribo de los portugueses en 1482.

Millares de africanos musulmanes de la región subsahariana que habían sido

* Boabdil o Abú Abdalá, último rey moro de Granada, que entregó la ciudad a los Reyes Católicos en 1492. (N. del E.)

secuestrados o capturados en guerras locales y posteriormente vendidos como esclavos, fueron transportados hacia territorios de América del Norte, América del Sur y el Caribe. Hombres y mujeres de los grupos étnicos yoruba o lucumí, mandinga y macuá, que habían experimentado gran influencia islámica, formaron parte de la población esclava en Cuba.

En su *“Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo”*, José Antonio Saco manifiesta que en los primeros años de la conquista no se permitía introducir en los territorios españoles otros esclavos que los nacidos en poder de cristianos; sin embargo en 1510, el principio de utilidad venció al religioso permitiéndose la entrada de negros de Guinea, región fuertemente islamizada.¹

El reino de España fue intolerante con los que profesaban la religión mahometana y prohibió la importación de esclavos berberiscos en América. Pero, los guineanos y los naturales de otras regiones africanas no habían causado ningún daño a España, como los moros, por lo que no hubo prevención política contra ellos; se les pensaba destituido de toda religión y por lo tanto no se consideraban enemigos de los dogmas católicos.

Áreas de localización de las tribus y pueblos a los que pertenecían los esclavos llegados a Cuba

El historiador Manuel Pérez-Beato manifiesta en su libro *Habana antigua*, que en la primera mitad del siglo XVI

fueron traídos a Cuba, esclavos africanos, entre los cuales se contaban varios miembros del grupo étnico *kisi* —que habitaba en regiones de Guinea, Sierra Leona y Liberia— cuya presencia creó uno de los primeros asentamientos poblacionales, a mediados de ese siglo, con el nombre de Quisicuaba, en tierras mercedadas por el Cabildo para labranza a negros libres, entre los caminos de la Chorrera (Reina) y el de la Calzada de Jesús del Monte, así como desde la actual calle del Indio hacia el Oeste de la ciudad.²

Varios de los africanos que residían en la capital, entre 1578 y 1588, estaban identificados como originarios de los pueblos *bioho*, *casanga*, *bram*, *nalú* de Guinea Bissau, *jolofos* y *mandingas* de la región de Senegambia donde predominaba la fe islámica. Y ya, a mediados del siglo XVIII, se agrupaba en veintiuna sociedades de recreo y ayuda mutua; los llamados cabildos de nación, a los que les fueron impuestas advocaciones religiosas católicas. De esta forma correspondían: cinco de la nación *carabalí*, tres de la *mina*, dos *lucumí*, dos *arará*, dos *congo*, dos *mondongo*, dos *gangá*, uno *mandinga*, uno *luango* y uno *popó*.³ Dos naciones compartían la casa del cabildo *mandinga* situada en la calle Habana, las de los llamados *mandingas jolofos* y *mandingas sosos*.⁴

Parece que en aquella época los mandingas tuvieron una significativa presencia en la ciudad extramuros, pues la calle, de las Figuras o de la Cañada, se llamó en su inicio de los Mandingas, y también de la de Peñalver, porque la

¹ José Antonio Saco: *Historia de la esclavitud de la raza negra africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-españoles*, t. 1, p.108.

² Manuel Pérez Beato: *Habana antigua*, apuntes históricos, p. 36.

³ Levi Marrero: *Cuba, economía y sociedad*, t. 8, p. 160.

⁴ Archivo Nacional de Cuba: *Fondo Escribanía de Varios*, Leg. 946 no. 17918.

Localización de las distintas tribus y pueblos africanos a los que pertenecían los esclavos llegados a Cuba



misma atravesaba la estancia perteneciente al obispo Luis de Peñalver y su hermano el marqués de Arcos, quienes tuvieron allí un pequeño ingenio azucarero.⁵

Evidencias

A mediados de 1839 llegaron a la Habana cincuenta y tres esclavos africanos, procedentes de regiones de Sierra Leona y Liberia, donde habitan los pueblos *mendi*, *kisi*, *gbandi*, *loma* y *mandinga*. En el mes de julio, su propietario nombrado José Ruiz, los embarcó en la goleta Amistad para trasladarlos a la provincia de Puerto Príncipe. En el trayecto los transportados se amotinaron y obligaron a la tripulación de la nave a cambiar el rumbo, al continente africano, pero fueron capturados por autoridades de los Estados Unidos y sometidos posteriormente a proceso judicial.

El Dr. Richard R. Madden, representante de Inglaterra en el Tribunal Mixto hispanobritánico, viajó a la nación norteamericana para declarar a favor de los complotados, con quienes conversó para informarse de lo acontecido. Uno de los esclavos repitió en lengua árabe una forma de orar mahometana y reconoció la frase: *Allah akbar*, o sea, “Dios es grande”. Otro esclavo, al saludo: *Salaam aleikoum*, o sea, “La paz sea contigo”, replicó de inmediato: *Aleikoun salaam*, “contigo sea la paz”.⁶

El Dr. Fernando Ortiz en su obra titulada *Los negros brujos*, nos dice que “los mandingas, más asociados con el Islam y la cultura árabe, en la fiesta del Día de Reyes desfilaban por las calles de La Habana, muy lujosos con sus anchos pantalones, chaquetillas cortas y turbantes de género de seda azul o rosa...”.⁷

Durante años, el carnaval habanero contó con el colorido de las comparsas Mandinga Moro Azul y Mandinga Moro Rojo, que como señalara el Dr. Ortiz, sus títulos recordaban “el mahometismo extendido entre los negros mandingas...”.⁸

Un curioso ejemplo de esa identificación etnorreligiosa, que señala el Dr. Ortiz, pudiera representar el esclavo mandinga Mauricio alias *Mahomet*, quien en 1819, formaba parte de la dotación del cafetal La Rotunda en la región de San Marcos de Artemisa.⁹

La escritora sueca, Fredrika Bremen, quien pasó en 1851 varios días en el ingenio azucarero de monsieur Chartrand, en la región de Limonar, provincia de Matanzas, aprendió a conocer los distintos tipos de africanos, y señaló en su libro *Cartas de Cuba* que, de los mandingas salían generalmente los sacerdotes y adivinos.¹⁰ De hecho en las regiones de los *mandingas* y de los *yorubas* o *lucumíes*, ocupa un lugar importante el *marabut*, que significaba al hombre santo musulmán, que combina los roles de maestro, sabio, lí-

⁵ José María de la Torre: *Lo que fuimos y lo que somos o La Habana antigua y moderna*, p. 82.

⁶ Richard R. Madden: *La Isla de Cuba, sus recursos, progresos y perspectivas*, p. 266.

⁷ Fernando Ortiz: *Los Negros brujos*, pp. 51-52.

⁸ *Ibid.*, p.60.

⁹ Archivo Nacional de Cuba: Fondo Escribanía de Salinas, año: 1820, t. 1, folios 539-540.

¹⁰ Fredrika Bremen: *Cartas de Cuba*, p.78.

der espiritual y presume poseer, poderes sobrenaturales practicando la adivinación y la fabricación de amuletos.

La referida escritora sueca, también señaló que en los cabildos de *congós* y *gangáes* visitados por ella, en La Habana, pudo ver imágenes y símbolos cristianos; pero no hizo la misma observación en el cabildo *lucumí*, “Nuestra Señora Santa Bárbara”, también visitado por ella.¹¹ Tal vez, la razón de esta ausencia, era la influencia de la fe islámica en los lucumíes o yorubas, pues los musulmanes, no admiten objetos de tal naturaleza en sus mezquitas.

Algunos estudiosos se preguntan, si no ha contribuido alguna influencia islámica en la concepción yoruba de Olorún, dios creador, no representado por ídolos, ni por imágenes, sin culto, ni adoración.

El escritor Miguel Barnet en su *Biografía de un cimarrón* suministra elementos interesantes. El cimarrón Estaban Montejo manifiesta, que los lucumíes estaban más ligados a los santos y a Dios y que les gustaba levantarse temprano con la fuerza de la mañana, mirar para el cielo, hacer oraciones y echar agua en el suelo. Asimismo, que había visto a negros viejos inclinados en el suelo más de tres horas hablando en su lengua y adivinando.¹²

Evidentemente, el cimarrón Montejo se refiere a musulmanes, quienes se dirigen a Dios por lo menos cinco veces en el día, comenzando el primero antes de la salida del sol. Para ellos el cielo es una creación de Dios y ser admitido en el mismo es el gran triunfo de la vida.

Como primer paso, el musulmán realiza la ablución o la limpieza de su cuerpo con agua; luego debe seleccionar un lugar apropiado para rezar, limpiarlo si está sucio, y al hacer las oraciones expresará sumisión a Dios mediante gestos y posturas como las posiciones de pié, inclinado, y de rodillas, entre otros.

Por otro lado, Esteban Montejo dijo que los carabalíes llegaban a matar puercos para venderlos; pero no se los comían.¹³ Posiblemente con los que se relacionó el cimarrón eran musulmanes y no consumían carne de puerco porque la misma está prohibida por el *Corán* (capítulo 5, “La Mesa”, verso 3).

Otra evidencia muy popular y permanente es la expresión del saludo oriental *Salaam aleikoum, aleikoum salaam*, presente en ceremonias religiosas yorubas y en manifestaciones folklóricas de nuestro tiempo, como símbolo de la impronta de los africanos islamizados traídos a Cuba como esclavos.

Composición y ocupación de los negros libres

A principios del siglo XIX la población de origen africano era numéricamente superior a la de la raza blanca, lo cual impulsó a los sectores de poder a proyectar un plan de colonización blanca, temerosos de que en Cuba se repitiera la experiencia de Haití donde se instauró una república negra

El presbítero Félix Varela escribió en 1822 una *Memoria* sobre la necesidad de extinguir la esclavitud, en la cual, entre otras cosas, señaló que los negros

¹¹ *Ibid.*, pp. 151-152.

¹² Miguel Barnet: *Biografía de un cimarrón*, p. 31.

¹³ *Ibid.*, p. 34.

libres estaban casi todos dedicados a las artes, tanto mecánicas como liberales; que la mayor parte de ellos sabían leer, escribir y contar, circunstancias que lo llevaron a confesar: “...se aumentan nuestros temores con la rápida ilustración que adquieren los libertos en el sistema representativo, pues la imprenta los instruye, aunque no se quiera, de sus derechos que no son otros que los del hombre...”¹⁴

Efectivamente, según el censo realizado seis años más tarde por orden del Capitán General Francisco Dionisio Vives, unos seis mil setecientos cincuenta y cuatro varones libres entre los dieciocho y cien años de edad, de nación, criollos y mulatos, estaban ocupados en cincuenta y dos profesiones y oficios, superando a los blancos en varios de ellos,¹⁵ y constituían una fuerza importante en el desarrollo económico y social de la capital. El ascenso social del negro provocó también la inconformidad de José Antonio Saco, quien trató sobre el asunto en su *Memoria sobre la vagancia en Cuba*, obra que fue premiada por la Real Sociedad Económica de la Habana y publicada en el *Diario de la Habana* en el verano de 1834.

En su obra Saco acusa a los individuos de raza negra como los causantes de enormes males para la población blanca, pues las artes “vinieron a ser patrimonio exclusivo de la gente de color, quedando reservadas para los blancos las carreras literarias y dos o

tres más que se tenían por honoríficas”¹⁶

Cirilo Villaverde expuso en su famosa novela *Cecilia Valdés o La loma del Ángel* las virtudes de los más talentosos artistas negros tales como los músicos Claudio Brindis de Salas, Ulpiano Estrada y Tomás Buelta Flores, el sastre Francisco Uribe, entre otros, a quienes utilizó como personajes importantes de su obra.¹⁷

En los salones de la casa que sirvió como principal escenario urbano de la novela, Villaverde colocó obras de Vicente Escobar, retratista negro de fama muerto en 1834 que había tenido el alto honor de recibir en España el título de Pintor de la Real Cámara.¹⁸

Cuando la novela de Villaverde vio la luz pública en 1839, ya habían alcanzado éxito y popularidad dos poetas de la raza negra. El primero fue el mulato Gabriel de la Concepción Valdés, “Plácido”, quien en 1834 obtuvo el premio a la mejor poesía con sus octavas *La Siempreviva*, en un festín literario celebrado en honor del poeta español Francisco Martínez de la Rosa.

Después de Plácido, el éxito prestigioso a Juan Francisco Manzano, poeta que había nacido esclavo y publicó sus primeros versos en 1821. Quince años más tarde Manzano escribió su soneto *Mis treinta años*, que fue muy aplaudido en la tertulia que tenía lugar en la residencia de Domingo del Monte, donde se resolvió comprar la libertad de su autor con el dinero que se recaudara

¹⁴ Félix Varela: Memoria que demuestra la necesidad de extinguir la esclavitud de los negros en la isla de Cuba, atendiendo a los intereses de los propietarios.

¹⁵ Archivo Nacional de Cuba: Fondo Donativos y Remisiones, Leg. 610, no. 60. Censo de la ciudad de la Habana formado por Manuel Pastor, capitán del Real Cuerpo de Ingenieros.

¹⁶ José Antonio Saco: *La Vagancia en Cuba*, p. 94.

¹⁷ Cirilo Villaverde: *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, t. 1 pp. 207-208.

¹⁸ *Ibid.*, p.123.

mediante las subscripciones a la referida obra, y el esclavo poeta en 1837 ya gozaba del derecho de libertad.

Estimulado por Domingo del Monte, desde 1835 Juan Francisco Manzano se dedicó a escribir sus apuntes autobiográficos, un relato desgarrador de los males de la esclavitud por él sufridos, único en su clase pues sería la obra escrita por un esclavo, publicada poco tiempo después de haber obtenido su libertad.

Debido a las condiciones sociales y políticas existentes, esa trascendental obra permaneció inédita en Cuba, pero fue publicada en Londres en 1840 por el Dr. Richard R. Madden conjuntamente con algunos poemas del autor traducidos al inglés. Ese mismo año, en París, el abolicionista francés Víctor Schoelcher publicó un libro sobre la abolición de la esclavitud en el cual se ocupa del poeta esclavo Manzano y presenta algunas de sus composiciones traducidas al francés.

Poesía y pensamiento islámico

Entre los millones de africanos traídos como esclavos a las Américas y el Caribe, una buena parte de ellos posiblemente tenía nociones de la lengua árabe y conservaba en la memoria oraciones del Corán y por tanto podía ser suficiente emplear alguna palabra clave o frase significativa para llamar la atención y despertar la conciencia de los creyentes del Islam, para movilizarlos en la lucha por la reconquista de su libertad.

Esa parece haber sido la intención de los poetas Juan Francisco Manzano y Gabriel de la Concepción Valdés, vivos

ejemplos de la ilustración que llegaron a alcanzar algunos hombres esclavos y libres de la raza negra. En sus obras, ellos denunciaron el oprobioso régimen de esclavitud, de tiránica opresión, cantaron a la libertad, la independencia, la patria y difundieron símbolos y pensamientos islámicos, precisamente en el momento en que los cristianos se dividían en la década del 30 del siglo XIX, tras el surgimiento del movimiento abolicionista promovido por protestantes británicos y norteamericanos cuya prédica era considerada perniciosa por los católicos esclavistas.

Sobre las acciones emprendidas por esos abolicionistas informó el Gobernador de Cuba, Miguel Tacón, al Gobierno de España, en oficio de 31 de agosto de 1835 expresando, entre otras cosas, que apóstoles metodistas en Jamaica se encargaban de distribuir la Biblia escrita en español a la raza africana y adiestrarle en su equivocada interpretación.¹⁹

El trasfondo islámico en las obras de Manzano y Plácido no debía crear la desconfianza de los censores porque en su época el público habanero tenía acceso a obras literarias y podía asistir a representaciones teatrales cuyo tema eran los árabes.

El primero de octubre de 1831 se anunciaba en el *Diario de la Habana* que en la librería de Ramos, situada en la esquina del Boquete, se había recibido la novela histórica de Joaquín T. de Trueba y Cossío titulada *Gómez Arias o los moros de las Alpujarras*.

En 1833 y 1840 se presentó en la capital la tragedia en cuatro actos: *Abúfar o la familia árabe*, traducida y acomodada al teatro cubano por el poeta José

¹⁹ Biblioteca Nacional José Martí: Correspondencia reservada del Capitán General Don Miguel Tacón con el Gobierno de Madrid 1834-1836, pp.177-178.

María Heredia. En marzo de 1838 en la Imprenta Fraternal se publicó la obra *Los árabes en las Galias*, melodrama en dos actos para ser representado en el Teatro Principal de la Alameda de Paula. Y en 1841, en la librería de la imprenta de Torres, sita en Obispo 113, se puso a la venta *Don Quijote de la Mancha*, libro de Miguel de Cervantes, en español, donde se presenta el tema de trasfondo morisco en el “cautivo cristiano” y el “exiliado morisco”.

Zafira, tragedia en cinco actos escrita por Manzano

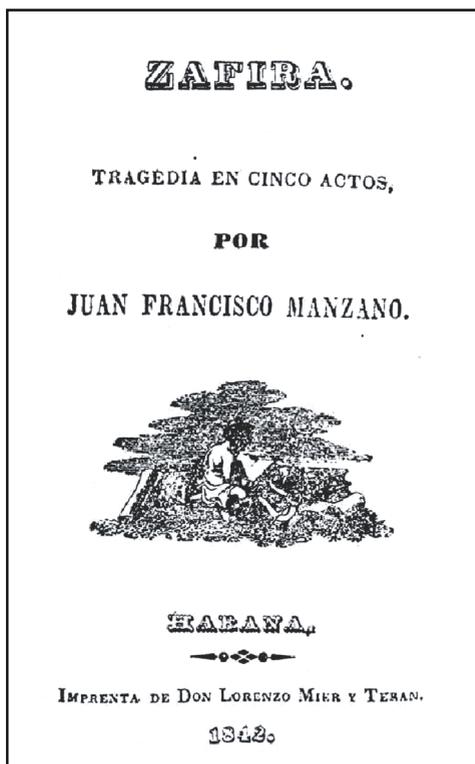
Juan Francisco Manzano publicó en 1842 la tragedia titulada *Zafira*, nombre árabe de mujer que significa victoriosa. Su trama se desarrolla en el norte de África en el siglo xvi y trata sobre la usurpación de un trono musulmán por el invasor cristiano Barbarroja.

En épocas anteriores se conocieron leyendas y obras literarias cuyo personaje principal femenino se llamaba Zafira y representaba la rebeldía musulmana contra los cristianos.

Una leyenda hispano-morisca del siglo xv tiene por personaje principal una jovencita llamada Zafira, una bella mora que el 14 de julio de 1491 incendió el campamento de los reyes católicos en Santa Fe de Granada.

La historia cuenta que en la primera mitad del siglo xvii una joven llamada Giacometa Beccarini, hija de un alto oficial del ejército español, creció en Constantinopla, donde se le puso el nombre de Zafira y se convirtió en la esposa predilecta del soberano Ibrahim el Pazzo. Al regreso de una peregrinación a la Mecca, fue apresado el galeón turco en el que viajaba la joven por una escuadrilla del Caballero de Malta y fue llevada a un contexto cristiano en el que no quiso renegar del Islam.

En 1787 fue impresa en Barcelona la tragedia española titulada: *Zafira* obra de Luís Repiso que escenifica la intervención española en Argel, región del norte de África, a principios del siglo xvi contra el tirano Aruch Barbirroja, mezclando en el asunto una historia de amor no correspondido entre el tirano y Zafira, madre del rey de Tremecén, actual Tlemcén. Los españoles aparecen como libertadores del pueblo y destructores de la tiranía de Barbarroja. Tal vez fue ésta la fuente de la tragedia homónima publicada por Manzano cincuenta y cinco años más tarde.



Tragedia en cinco actos y un verso escrita por Manzano en 1842. Su trama se desarrolla en el norte de África en el siglo xvi y trata sobre la usurpación de un trono musulmán por el invasor Barbarroja.

En la escena 8, del segundo acto de la tragedia de Manzano, el gran *Mufti*, jurisperito del Islam, exclama: “¡Traición, traición...! Alzad creyentes. El profeta os llama...”,²⁰ lo cual constituye un llamado a la lucha. En el verso 39 del capítulo *La peregrinación del Corán*, se expresa que a quienes luchan por haber sido víctimas de alguna injusticia les está permitido luchar y verdaderamente Alá (Dios) tiene poder para ayudarlos a lograr la victoria.

En la escena 6 del tercer acto el invasor Barbarroja expresa que “...el alma de Zafira. Es pura como el genio de aquel ángel. Que ante el gran Dios la frente diviniza. Del profeta Mahoma...”.²¹ El *Corán* es un texto divino, con revelaciones de Dios a Mahoma por intermedio del ángel Gabriel. Y en esta escena, se manifiesta el carácter divino del profeta Mahoma.

El nombre de Mahoma se menciona en más de una ocasión y muy significativamente en la escena 7 del cuarto acto cuando se dice que el turbante es distintivo del profeta y que todos sus parientes lo heredaron.²² El turbante, es un símbolo musulmán usado de distintos colores e indicando el negro la condición de descendiente del profeta Mahoma, quien entró en la Mecca en el Año de la Victoria usando un turbante de ese color.

Romances moriscos y otras obras de Plácido

En los romances de Plácido titulados: *Fajardo, Un año y un día y Rebato de*

Granada, moros de rojos turbantes adornados por doradas medias lunas, luchan contra cristianos en combates a hierro, sangre y fuego, bajo la protección de Alá y la bendición del Profeta. En la segunda obra relacionada, habla de moros vestidos con verdes gabanes y rojos turbantes, colores que según la tradición islámica simbolizan, la búsqueda de la paz en la religión, el sacrificio por la causa del Islam, respectivamente.²³

Durante su tercer cautiverio, en la cárcel de Trinidad, que se extendió desde abril hasta octubre de 1843, Plácido escribió *El bardo cautivo*, la epístola *A Lince*, y concluyó la leyenda caballerescas del tiempo de las Cruzadas titulada *El hijo de maldición*.

En *El bardo cautivo* Plácido hace referencia a Mahoma y los creyentes del *Corán* y recuerda uno de los épicos lances de la conquista de Granada como el duelo entre el gigante moro Tarfe y el gentil Gracilazo,²⁴ personajes de una comedia de Lope de Vega. En *El hijo de maldición* habla de Palestina, Jerusalén, la Tierra Santa y de “los sectarios del Corán”, y además narra el encuentro de un ángel con un trovador que intentaba suicidarse, a quien aquél le preguntó:

“¿Quieres que Dios, suicida, te maldiga y el fuego del infierno te consuma?
¿Quieres después que esté la gloria abierta esperando tu alma noble y justa, tus méritos borrar con un delito y labrarte la eterna desventura?
Vuelve a la vida, tu misión no es esa...”²⁵

²⁰ Juan Francisco Manzano: *Zafira*, p. 66.

²¹ *Ibid.*, p. 85.

²² *Ibid.*, p. 107.

²³ Plácido (Gabriel de la Concepción Valdés): *Poesías completas*, pp.118-128.

²⁴ *Ibid.*, p. 78-82.

²⁵ *Ibid.*, p. 72.

El profeta Mahoma intentó varias veces suicidarse lanzándose al vacío desde la cima de elevadas montañas; pero en cada ocasión el ángel Gabriel se presentó ante él para recordarle que él era realmente el apóstol de Dios, lo cual era su misión.

Para los creyentes del *Corán*, el suicidio está prohibido (capítulo 4, verso 29). Cualquiera que se prive de la vida, según el texto divino, será castigado con el fuego del infierno y no se le permitirá el paraíso. Las condiciones de vida de los esclavos africanos eran tan horribles, que muchos de ellos y particularmente los lucumíes, preferían el suicidio. Muchos tenían la creencia de que al morir renacían en su país natal. Pero Plácido alertaba expresando que el suicidio era un delito y no la solución de los problemas, siendo otra la misión.

Plácido envió desde la cárcel una carta a su amigo y compañero de trabajo en La Aurora, de Matanzas, Sebastián Alfredo de Morales *Lince*, a quien entre otras cosas le dice:

“...Sabré que perseguido vive y muere
el que a los hombres las verdades habla;
Y que si el Ser Omnipotente mismo
Con su acento divino un ángel manda
A componer el mundo, a hacerlo nuevo
Menos que componerlo le costara...”²⁶

Tal parece que Plácido imagina el encuentro del ángel Gabriel con Mahoma por orden divina de Alá. La noche en que el ángel hizo la primera revelación al Profeta en la cueva de la Hira, es señalada en el *Corán* como *la noche del poder* o de *la gloria*, en la cual, los musulmanes consideran que se predijeron los cambios que tendrían lugar en el curso de la historia después de la revelación, que contiene el ordenamien-

to de todos los asuntos y es una guía para la humanidad, en el establecimiento de un nuevo mundo (capítulo 97 *El destino*, versos 1 al 5).

Con motivo del cumpleaños de su amada Fela, muerta el 24 de octubre de 1833, Plácido hizo un poema titulado *La luna de octubre*, en el cual habla de gobernantes árabes, del Profeta, de sus templos y de sus creyentes, en los siguientes términos:

“Luna de octubre, cándida y serena
Nocturna reina del celeste coro
Tu faz luciente de fulgores llena,
No más adornes con tu disco de oro
El turbante imperial de los sultanes,
Del sangriento profeta las mezquitas
Ni el pedón de sus fieros musulma-
nes...”²⁷

Cuenta la tradición que Mahoma hizo milagrosamente la partición de la luna en dos mitades (capítulo 54 *La luna*, verso 1) para convencer a los que desconfiaban que él era realmente el Profeta y el Mensajero de Alá, quien le había dado ese poder. En el período preislámico el pueblo árabe veneraba al dios Luna en la Mecca y posteriormente la medialuna se convirtió en el símbolo sagrado del Islam (capítulo 2 *La vaca*, verso 189). Y octubre es de gran significación porque a principios de ese mes en el año 1187, el sultán *Saladín* o *Salah* — el— *Din*, tras fieros y sangrientos combates capturó la ciudad de Jerusalén, que había estado en poder de los Cruzados durante ochenta y ocho años.

La santa causa en África

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, se produjeron importantes

²⁶ *Ibid.*, p. 516.

²⁷ *Ibid.*, p. 555.

movimientos de lucha por la defensa de la fe islámica y la liberación nacional en regiones de África, que sin dudas ejercieron influencia sobre el espíritu de esclavos que fueron traídos a América durante ese período y donde tuvieron lugar sublevaciones emancipadoras de inspiración islámica.

Entre 1804 y 1808 se desarrolló en Nigeria una guerra santa emprendida por *Usman Dan Fodio*, califa de Sokoto. A su muerte en 1817, le sucedió en el califato su hijo *Muhammad Bello* quien continuó la difusión de sus ideas.

El *Hadj Umar Tall*, político senegalés y erudito islámico asumió en 1826 el califato de Tijaniya y diez años más tarde se movió hasta el Fouta Djallon, en la actual Guinea, y comenzó los preparativos para su *jihād** contra los cristianos franceses y los animistas bambarás.

Francia invadió el territorio de Argelia en 1830 y dos años más tarde el Emir *Abd el —Kader* inició la guerra santa contra los invasores extranjeros, que se extendió hasta 1847. La prensa en Cuba publicó informaciones sobre el desarrollo de la guerra en ese país del norte de África, incluyendo el texto de una proclama lanzada en noviembre de 1839 en la que el Emir declara:

“Luego que aparezca la luna creciente de diciembre mi caballo beberá en las aguas del estanque de la puerta de Bab el —Oued y morirán enseguida; pero las puertas de Argel se abrirán a mi voz; y yo estaré para recordar las promesas de Mahoma y predicaré el Alcorán por el exterminio de los infieles en la gran mezquita”.²⁸

Mientras tenía lugar la invasión de Argelia por tropas de Francia, circulaba en 1842 en Cuba la tragedia “Zafira”, de Manzano, cuyo escenario era el norte de África, la antigua Mauritania del siglo XVI y la trama, la usurpación de un trono musulmán por fuerzas cristianas. ¿Acaso sería ésta una gran coincidencia?

Sublevaciones de esclavos en las Américas y el Caribe

Desde el inicio de la colonización española en América, se produjeron sublevaciones de esclavos africanos caracterizadas por la numerosa y fuerte participación de *jefes* procedentes de la Senegambia. Así sucedió cuando estalló en diciembre de 1521 la primera insurrección de esclavos en Santo Domingo.²⁹ Una década más tarde, las autoridades de Puerto Rico suplicaban que no les enviaran negros jefes, ni berberiscos, porque eran la causa del levantamiento de los caribes en las islas vecinas.³⁰

Una Provisión de la Corona, de 28 de septiembre de 1532 alertaba a la Casa de Contratación para que no pasaran a las Indias esclavos africanos jefes, ni de Levante, y tampoco los que criados con moros aunque fueran de casta de Guinea, sin contar con la requerida licencia. En cuanto a los que se decía en la Provisión: eran “soberbios, inobedientes, revolvedores, incorregibles y autores de los alzamientos de negros y de las muertes de algunos cristianos

* Jihād: acepción árabe de intifada, levantamiento guerra contra. (N. del E.)

²⁸ Diario de la Habana, 29 de enero de 1840.

²⁹ José Antonio Saco: Historia de la esclavitud de la raza negra africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-españoles, t. 1, p. 209.

³⁰ *Ibid.*, p. 247.

acaecidas en Puerto Rico y en otras islas”.³¹

En Santo Domingo, las primeras oleadas de esclavos que llegaron procedían de la Senegambia, entre 1753 y 1758 se produjo una gran rebelión de encabezada por *Francois Makandal*, un cimarrón señalado como musulmán, que aterrorizó a los colonos franceses. Al final del siglo se produjeron fuertes levantamientos en diversas regiones de esa isla, que en 1804 se convirtió en las primeras república negra del mundo y nación independiente de la América española, así como el ejemplo inspirador de los movimientos libertadores que desde entonces brotaron en el Nuevo Mundo.

En agosto de 1831 el esclavo *Nat Turner* inició un movimiento insurreccional en la ciudad de Southampton, Virginia, al que se sumaron varias decenas de esclavos, fue capturado el 30 de octubre y posteriormente ahorcado junto a dieciséis de sus seguidores. Esta insurrección tuvo una gran repercusión en el seno de los esclavistas de la Unión Americana.

En la región de Manchester, Jamaica, se sublevaron en 1832 los esclavos bajo la dirección del musulmán *Mohammed Kaba Saganigu*, acción que desencadenó otros movimientos similares en esa isla caribeña, encaminados a la emancipación.

Tres años más tarde se sublevaron en Salvador de Bahía, Brasil, esclavos musulmanes que perseguían la emancipación, el fin de la religión católica y el establecimiento de un poder islámico.

En Cuba se produjeron en la década de 1840 dos grandes sublevaciones de

esclavos en la región de Matanzas, que ocasionaron pérdidas económicas considerables, así como muertos y heridos, tanto blancos como negros.

La noche del 26 al 27 de marzo de 1843 se sublevaron los esclavos del ingenio azucarero Alcancía, en el distrito de Cárdenas. El movimiento fue calificado como la “rebelión de los lucumíes”, que constituía la mayoría étnica en esa plantación. De un total de 34 que componían la dotación, 220 (168 hombres y 52 mujeres) eran de nación lucumí, representando estos el 63 % del total.

Los sublevados utilizaron machetes de calabozo, hojas cortantes, palos largos puntiagudos y pedazos de cuero crudo que les servía de escudo de protección, según informaron las autoridades coloniales. Pero, su principal arma fue el fuego, la candela. El incendio de un depósito de bagazo de caña fue la señal para el inicio y desencadenamiento de la rebelión en el ingenio Alcancía, que se extendió a otras fincas de la región cuyos campos de caña, casas de trapiche y de calderas fueron pasto de las llamas.³² Podríamos imaginar que los lucumíes se sublevaron impulsados por el verso del *Corán* en el cual se expresa que a los que no crean en Alá y su mensajero, Mahoma, se les debe preparar un ardiente fuego. (capítulo 48, *La Victoria*, verso 13)

El día 5 de noviembre del mismo año se alzó la dotación del ingenio azucarero Triunvirato, situado a pocas leguas de la ciudad de Matanzas, dando inicio a la mayor de las sublevaciones de esclavos africanos que se produjeron en el país. Los insurrectos, capitaneados por dos lucumíes y un gangá, también

³¹ *Ibid.*, pp. 253-254.

³² Archivo Nacional de Cuba: *Fondo Comisión Militar*, Leg. 29, no. 5.

incendiaron los campos de caña, las instalaciones de producción azucarera, incluso de plantaciones vecinas.

Esos dos movimientos insurreccionales crearon una gran conmoción en el seno de los colonos esclavistas, por el nuevo carácter que mostraron, como expresó un observador de la época:

“Los negros en esa ocasión no se contentaron con quemar los campos de caña y con fugarse a las montañas según acostumbraban a hacerlo en casos análogos, sino que asesinaron a seis blancos y trasladándose a las fincas vecinas, intentaron sublevar sus dotaciones de esclavos y proclamaron la libertad de toda la raza de color. Entonces hubo de comprenderse, que estas repetidas sublevaciones tenían un origen y un carácter distintos de todas las precedentes”.³³

Por su parte el acaudalado hacendado Domingo Aldama, dueño del ingenio azucarero Santa Rosa, incendiado por los esclavos sublevados en la región de Cárdenas, hizo un informe dirigido al Capitán General de la Isla, fechado el 2 de marzo de 1844 en el que manifiesta que era posible y que había algunos actos para creer el hecho de que en los cargamentos de africanos habían venido algunos esclavos más instruidos de lo que era necesario y, probablemente, tenían ideas que hubieran podido sugerir a los otros acciones contra la esclavitud.

La prueba documentada

Poco tiempo después de la sublevación del Triunvirato, el Capitán General de

la Isla Leopoldo O'Donnell implantó el terror y la represión contra los individuos de la raza negra. La policía arrestó a más de 4 mil personas, entre ellas 2126 negros libres, 972 esclavos, 74 blancos cubanos y extranjeros y más de 800 individuos sin clasificar. Entre los sospechosos de participación en la supuesta conjura que fue denominada “Conspiración de La Escalera”, figuraron los poetas Manzano y Plácido, este último posteriormente fusilado. También fue arrestado el moreno libre de nación *mandinga* Juan José Calvo, quien, en 1800 con el nombre de Juan José Mandinga y veintiocho años de edad, era uno de los esclavos del ingenio Nueva Holanda en la región de Güines y doce años más tarde, en julio de 1812, había comprado su libertad.³⁴

Juan José Calvo fue acusado de organizar reuniones frecuentes en su casa con el moreno matancero Andrés Otero, quien estaba estrechamente relacionado con el poeta Plácido.³⁵ En el momento de su arresto, la policía encontró en su domicilio papeles “escritos al parecer taquigráficamente”, según informó el comisario del barrio del sur de la villa de Güines. Interrogado por la Comisión Militar, el anciano *mandinga* manifestó que los papeles escritos al uso de su tierra que le habían ocupado en su casa, los había escrito con su propia mano y contenían oraciones que él hacía a la hora de acostarse, levantarse, salida del sol, comer y al ir al trabajo; dirigidas al ser supremo para darle gracias y pedirle mercedes.³⁶

³³ Vidal Morales y Morales: *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, p. 140.

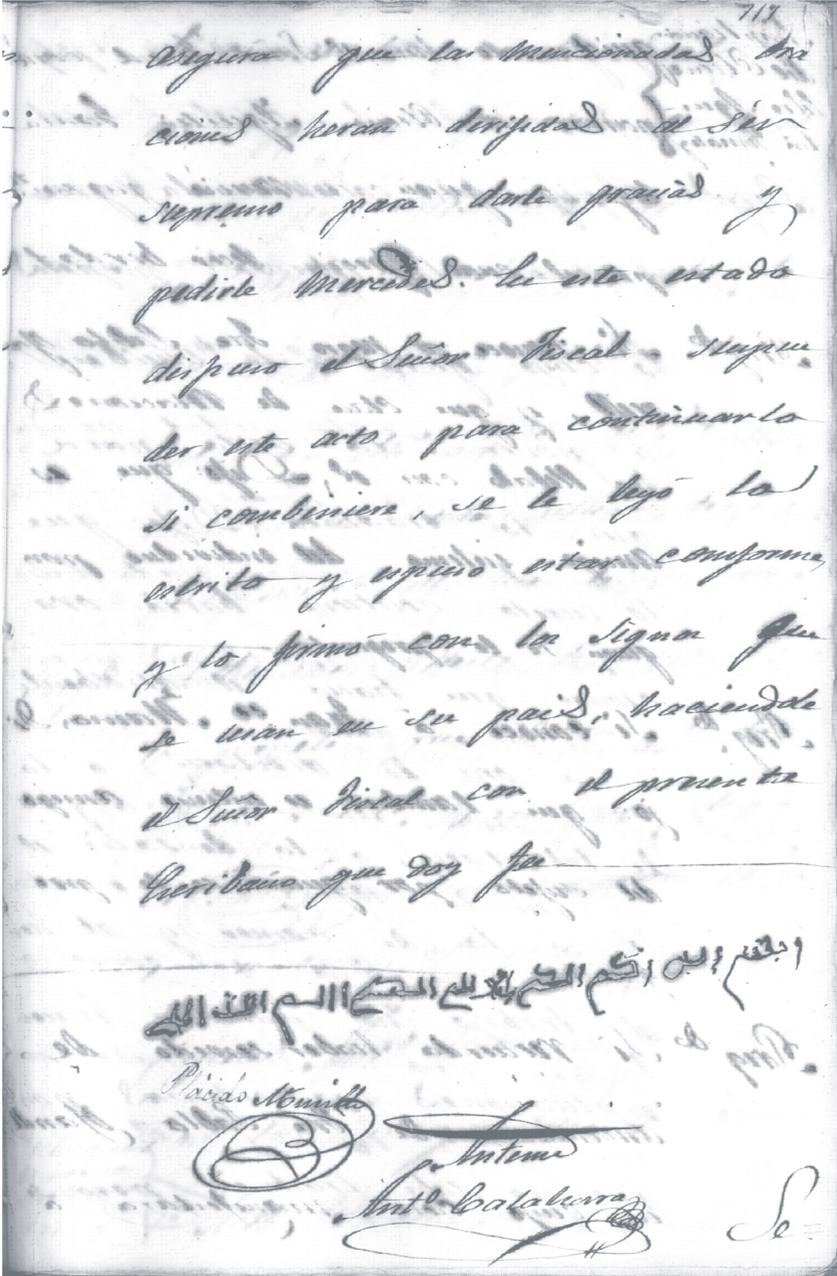
³⁴ Archivo Nacional de Cuba: *Fondo Escribanía de Valerio-Ramírez*, Leg. 297, no. 4547.

³⁵ Archivo Nacional de Cuba: *Fondo Comisión Militar*, Leg. 46, no. 4, folio 461 vuelta.

³⁶ Archivo Nacional de Cuba: *Fondo Comisión Militar*, Leg. 58, no. 1.

Los mencionados papeles fueron retirados del Expediente de la Comisión Militar correspondiente, donde todavía se conserva el acta del interrogato-

rio que Juan José Calvo firmó con una oración escrita con caracteres árabes. Este documento constituye la prueba para el estudio propuesto.



Conclusiones

Los africanos musulmanes traídos como esclavos al Nuevo Mundo, fueron arrancados de su tierra y cultura y además despojados de todo menos de su fe islámica que los traficantes no pudieron arrebatárselos. Conservaron en la memoria las oraciones del *Corán* que habían aprendido, pero no pudieron poner en práctica sus enseñanzas, ordenamientos y tradiciones en las posesiones españolas, incluida Cuba, donde imperaba la religión católica, apostólica y romana y un régimen político intolerante con los fieles del Islam. Por esas razones es casi imposible la obtención de informaciones y documentos relacionados con el tema en nuestro país.

La única referencia disponible que podemos presentar, es la del esclavo mandinga Juan José, quien conservó en la memoria oraciones que escribió estando en Cuba, con su propia mano, y

que hacía cinco rezos cada día, lo cual es uno de los deberes u obligaciones de los creyentes del Islam y seguidores del profeta Mahoma.

Las confesiones de Juan José Calvo permiten confirmar la presencia de negros musulmanes en Cuba, que se manifiesta en prácticas religiosas afrocubanas tales como las Reglas de Osha y de Ifa, que emplean la lengua yoruba. Ellos estuvieron siempre entre los iniciadores de los movimientos de lucha por la emancipación, y pudieron ser el motivo o la inspiración de la tragedia de tema orientalista de Juan Francisco Manzano titulada *Zafira* y de algunas de las poesías de Gabriel de la Concepción Valdés, Plácido, que difunden pensamientos islámicos y constituyen cantos a la libertad.

Las huellas de los esclavos musulmanes están presentes en el pensamiento social y político de la población negra de Cuba en la primera mitad del siglo XIX.

Bibliografía

- BARNET, MIGUEL: *Biografía de un cimarrón*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 2001.
- BREMEN, FREDRIKA: *Cartas de Cuba*, Ed. Arte y Literatura, La Habana, 1995.
- BUCAILLE, MAURICE: *La Biblia, el Corán y la Ciencia*. Embajada de la República Islámica de Irán, México D.F. [19_?]
- CENTRO ISLÁMICO DE VENEZUELA: *El Sagrado Corán*, 1ra. ed., Valencia []
- CALCAGNO, FRANCISCO: *Poetas de color*, Imprenta Militar de la V. de Soler, La Habana, 1878.
- CONCEPCIÓN DE LA, GABRIEL (PLÁCIDO): *Poesías completas*, La Primera de Papel, La Habana, 1886.
- CONDE, JOSÉ ANTONIO: *Historia de la dominación de los árabes en España*, Imprenta de Don Juan de Oliveres, Barcelona, 1844.
- DESCHAMPS CHAPEAUX, PEDRO: *El Negro en la economía habanera del siglo XIX*, UNEAC, La Habana, 1971.
- Dumont, Henri: "Antropología y patología comparada de los negros esclavos. Memoria inédita referente a Cuba", *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, 1916.
- GARCÍA DEL PINO, CÉSAR Y ALICIA MELIS CAPPÀ: *Documentos para la historia colonial de Cuba*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- GARCÍA, ENILDO A: *Cuba: Plácido, poeta mulato de la emancipación (1809-1844)*, Senda Nueva de Ediciones, Nueva Cork, 1986.

- IRVING, WASHINGTON: *Vida de Mahoma*, Ed. Centauro S.A., México, 1944.
- MADDEN RICHARD R.: *La Isla de Cuba, sus recursos, progresos y perspectivas*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1964.
- : *Poems by a slave in the island of Cuba, recently liberated*, Thomas Ward and Co, London, 1840.
- MANZANO, JUAN FRANCISCO: *Zafira*, Consejo Nacional de Cultura, La Habana, 1962.
- MARRERO, LEVI. *Cuba: economía y sociedad*, Ed. Playor S.A., Madrid, 1983.
- MONTE DEL, DOMINGO: *Centón epistolario*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2002.
- MORALES Y MORALES, VIDAL: *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, Imprenta Avisador Comercial, 1901.
- ORTIZ FERNÁNDEZ, FERNANDO: *Los Negros brujos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- : *Los Negros esclavos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- PASTOR, MANUEL: *Censo de la Ciudad de La Habana*, La Habana, 1829.
- PÉREZ-BEATO, MANUEL: *Habana Antigua, apuntes históricos*, Seoane Fernández, La Habana, 1936.
- ROMERO ESTÉBANEZ, LEANDRO S.: *Índice de los habitantes de La Habana en el siglo XVI. Años de 1578-1588*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1976.
- SABBAGH, MANUEL: *Diccionario árabe-español*, 1ra ed., México D.F., 1932.
- SACO, JOSÉ ANTONIO: *Historia de la esclavitud de la raza negra africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países américo-españoles*, Cultural S.A. Habana, 1938.
- : *La Vagancia en Cuba*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1946.
- SARRACINO, RODOLFO: *Inglaterra, sus dos caras en la lucha cubana por la abolición*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1989.
- SURET-CANALE, JEAN: *África Negra*. Ed. Platina, Buenos Aires, 1959.
- TORRE DE LA, JOSÉ MARÍA: *Lo que fuimos y lo que somos o La Habana antigua y moderna*, La Habana, 1857.
- VILLVERDE, CIRILO: *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel*, Ed. Letras Cubanas, La Habana, 1982.
- WRIGHT, IRENE A.: *Historia documentada de San Cristóbal de la Habana en el siglo XVI*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1927.

Fuentes Documentales

- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA: *Escribanía de José María Montes*, Libro no.8, 1840.
- : *Escribanía de Gabriel Ramírez*, Libros no. 72, 1812 y no.101, 1831.
- : *Donativos y Remisiones*, Leg. 610, no. 60.
- : *Comisión Militar*, Legs. 946, no. 5, 30, no.3, 46, no.4, 52, no.1, 58 no. 1.
- : *Escribanía de Varios*, Legs. 946, no. 17918.
- : *Escribanía de Salinas*, 1820.
- : *Escribanía de Valerio-Ramírez*, Legs. 297, no. 4547.